
POEMA

Éste es el rostro
antes sólo era el mismo:

El aire no podía
multiplicar su imagen.

No sabía
estas cuatro estaciones del hombre.

Entre él y los espejos
las relaciones eran naturales.

Si alguna vez
la muerte quiso escribirle algo,
su fiesta de raíz,
su cielo celular
rompieron bellamente
la gris caligrafía
tirada por fantasmas.

Recuerdo algunas cosas:
dos lagos diminutos
donde dormían peces y muchachas,
de la boca salían
casi indistintamente
pájaros y palabras.

Tambor de Dios
barco de mares niños
fruta de libertad
río de ángeles:
la lengua era un castillo tiernamente cerrado.

Recuerdo algunas cosas:
el tiempo
es un caballo
que bebe y bebe imágenes.

Tren con sed de nosotros
va apagando distancias
y la memoria como siempre y siempre
se va entregando al amarillo viejo
hasta que las fotografías nos traicionan.

Pero así eran las cosas
más o menos
éste es el rostro,
el otro no lo encuentro.

Manuel Ramírez / Facultad de Filosofía y Letras
